

Del paro a la violencia

JOSE MONLEON

EL grupo de obreros parados se encerró, primero, en la catedral. De allí fueron desalojados por la Policía en la madrugada del domingo, con la promesa de que serían recibidos por el gobernador civil. Luego, y en vista de que la prometeda audiencia no tenía lugar, los obreros —aproximadamente una veintena— se encerraron en la iglesia de Santo Domingo Guzmán, clavando las puertas de la fachada principal. El objetivo del encierro era, lógicamente, llamar la atención sobre la situación laboral canaria, afectada por un alto y creciente porcentaje de paro.

Diversas pancartas solicitaban la solidaridad con los encerrados de la iglesia. En respuesta a la solicitud —además de quienes planificaron la manifestación—, varios centenares de personas, en buena parte estudiantes, se congregaron frente a Santo Domingo. Apareció entonces la Policía y se inició una larga lucha, sólo rota con alguna que otra intermitencia. Carreras, repliegues, barricadas, coches volcados, incendio de la casa sindical, allanamiento y saqueo de la oficina de colocación, disparos al aire, balas de goma, pedradas, incendio de una guagua, fueron algunos de los elementos de la historia.

El análisis de los hechos —calificados por algunos como los "más graves" de cuantos han sucedido en Tenerife desde hace años— parece a todos bastante complicado. Sobre todo a los partidos de izquierda. Porque si la solidaridad con los obreros encerrados era del todo lógica, quizá no lo era el que se saltase de una manifestación a lo que "Diario de Avisos" ha definido, en grandes titulares, como "Vandalismo en La Laguna". Concretamente, el editorial de dicho periódico comienza así: "Los gravísimos incidentes ocurridos anoche en La Laguna constituyen una seria llamada de atención a todos sobre los peligros de la algarada callejera y la protesta agresiva".

El comentario es significativo porque quizá corrobora cuanto afirman los partidos de la izquierda —de pensamiento bien distinto al que domina en "Diario de Avisos"— acerca de los hechos. El citado editorial probaría hasta qué punto un amplio sector, actualmente indefinido, aunque consciente de los problemas del archipiélago y con cier-

tas ganas de democracia, podría ser conquistado por los partidos de centro y de derecha en el caso de identificar la izquierda con la "subversión planificada y demoleadora".

La verdad es que —como antes decíamos— la situación de Canarias es enormemente delicada. Y que el querer explicar lo sucedido en La Laguna sólo a partir del encierro de Santo Domingo implicaría un desconocimiento del áspero proceso que viven hoy las Canarias. Buena parte de las formaciones políticas —incluidas, claro, de la derecha—



incluyen en su programa la autonomía o la independencia. Otras, que fueron autonomistas, sea para no dejarse ganar la mano, sea porque también el capitalismo —como ha recordado los delegados de las Azores y de Madera, que asistieron al Congreso del PSOE celebrado en Las Palmas—, puede sacarle partido a un programa simplemente independentista, apuntan ya que la autonomía no es bastante para Canarias y hasta proponen la "solución" puertorriqueña, olvidando cuanto hay en ella de equívoco y de problemático. El tema de la identidad canaria y la subsiguiente contemplación de las islas como la "primera América", como la primera estación en la gran colonización americana, es frecuente que aparezca a las primeras de cambio.

El tratado pesquero

Resulta significativa en más de un sentido la irritación que en la mayoría ha producido el reciente acuerdo pesquero hispano-marroquí. Citaré dos testimonios, de procedencia lo bastante distinta como para aclarar el rechazo general de tal acuerdo.

Uno podría ser el acuerdo de la Mancomunidad de Cabildos de Tenerife, según concretaba la referencia aparecida en "El Eco de Canarias" el 18 de los corrientes: "Por unanimidad fue adoptado ayer en el seno de la Mancomunidad de Cabildos de Tenerife el acuerdo de oposición a la firma del acuerdo pesquero hispano-marroquí y la solicitud de que el ministro de Comercio venga a Canarias para que explique por qué motivos se firmó el convenio que resulta tan perjudicial para las islas".

El otro, una octavilla del llamado Sindicato Obrero Canario arrojada por las calles de Las Palmas, y que

los cuales y de su posterior interpretación se dibujan claramente las líneas dominantes de la vida política canaria.

1. La representada por quienes participaron en la manifestación. Estos calificaron de traidores a los partidos políticos de derecha y de centro, así como al socialista y al comunista. Es decir —y esto aclara el contenido ideológico de la manifestación— a quienes, al margen de su radical oposición en el campo socioeconómico y aun en el tratamiento de la identidad canaria, se distinguen por no hacer de la independencia el objetivo político fundamental.

2. La de quienes rechazan los incidentes de La Laguna, en términos notoriamente distintos que es necesario especificar:

a) Si tomamos a Alianza Popular como la expresión de ese centro-derecha denunciado por los manifestantes, vemos que su comunicado se centra en la "repulsa y condena más enérgica de tales hechos, provocados por minorías incontroladas al servicio de conocidos extremistas".

b) En cuanto al PSOE, la respuesta de su Comisión Ejecutiva Insular es: "Solicitud del pleno apoyo de todas las organizaciones políticas y sindicales y de la opinión pública canaria para la resolución de los graves problemas planteados a los trabajadores en paro, como principales víctimas de la actual crisis", la "denuncia de los provocadores de todo signo y del uso de la violencia y del autoritarismo, ambos ineficaces para la construcción de la democracia".

c) Finalmente, en el meollo del texto de Comisiones Obreras se dice: "Apoyamos la lucha de los parados para que se les dé trabajo o subsidios y ayudas suficientes; es un deber sagrado que tiene la clase obrera y todo el pueblo. Pero las acciones de provocación y desorden protagonizadas por pequeños grupos aislados que quieren reemplazar la movilidad de las masas por los actos de supuestas 'vanguardias revolucionarias', rompiendo cristales y coches, no son ni do cristales y coches, no son ni serán reconocidas por los trabajadores como actos propios de su clase".

La marcha concreta del proceso canario desvelará quiénes parten de un análisis correcto de su realidad y quiénes no. Y cuál es el sentido último —su aportación política concreta— de manifestarse como las de La Laguna, ensalzadas por un sector como prueba del despertar canario, condenadas desde la derecha como una nueva expresión de la violencia caótica de la izquierda, calificadas desde los partidos más significativos de ésta como una nueva muestra del aventurerismo de algunas minorías. ■

empieza así: "Mientras el pueblo canario y su clase trabajadora sostienen el peso de la crisis más alta de su historia, parados y más parados, bajos salarios, carestía de la vida, miseria por todo lo alto... el capitalismo español (los patronos), de la mano de sus hermanos los imperialistas americanos y sus compañeros de viaje, los grandes armadores españoles, llegan, con el reino tiránico del asesino Hassan II, al acuerdo de dejar al pueblo canario y su clase trabajadora sin una de las fuentes de riqueza".

Los partidos ante los hechos de La Laguna

Este es el contexto de los incidentes de La Laguna, a través de

CC.OO. discriminadas

PERU ERROTETA

Si el 20 de febrero eran 17.417 los trabajadores afiliados a las Comisiones Obreras de Euskadi, el pasado domingo superaban los 20.000. Y a pesar de ello, su Congreso Constituyente, previsto para los días 19 y 20 de marzo, fue prohibido.

A pesar de todo, los mil y pico delegados al Congreso se dieron cita a las nueve de la mañana del sábado 19 en las instalaciones de la Universidad de Lajona, en cuyo paraninfo debería haberse celebrado la histórica reunión. Y al viejo estilo, aguantando el frío a pie firme, en un marco de hormigón, tuvo lugar una apretada, serena y aleccionadora asamblea.

Líderes obreros de Alava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya se turnaron ante los micrófonos de improvisados altavoces, para denunciar la indiscriminación, atar los presupuestos de acción inmediata y reafirmar bien alto que "las Comisiones Obreras de Euskadi celebrarán su Congreso y que la libertad sindical será pronto un hecho, por la decidida lucha de los trabajadores".

Presentes también al acto tres representantes de la CGT francesa, la FSM y los sindicatos italianos, junto a Torres y Camacho, miembros del secretariado general de las Comisiones Obreras.

La prohibición del Congreso de las Comisiones Obreras de Euskadi va mucho más allá de la simple anécdota local. Concebida como un "test", la reunión de Euskadi sería la primera de otras trece a celebrar a niveles nacionales y regionales, que culminarían en el Congreso General de la Confederación. Por eso, tal como dijo el líder guipuzcoano Félix Pérez Carrasco, "hemos negociado hasta el último momento". Tres dirigentes de Comisiones Obreras se entrevistaron con el ministro de Relaciones Sindica-

les, quien dio largas al asunto. "Posteriormente se ha insistido —abundó Pérez Carrasco—, se han efectuado decenas de llamadas al Ministerio, obteniendo siempre la misma respuesta: 'El ministro se encuentra ausente'".

Rompiéndose los diques de la sobriedad que caracterizó la asamblea, se coreó el grito de unidad varias veces, lo que dejó traslucir que a pesar de las tendenciosas informaciones de una cierta prensa que hablaban de división en las Comisiones Obreras, éstas se mantienen cohesionadas y dispuestas a dar la batalla por la unidad sindical de todos los trabajadores.

También Marcelino Camacho —que tuvo palabras de emocionado recuerdo "para todos los vascos con los cuales había compartido muchos años de lucha y catorce de cárcel" y que señaló que las Comisiones Obreras nacieron en Euskadi, "por eso no son ningún producto importado en tierra vasca, sino todo lo contrario"— insistió en la unidad de la clase trabajadora en cada nacionalidad y a nivel general.

Por su parte, el dirigente ugetista Saracibar, presente en la reunión, calificó de "demenial" el que los mil delegados tuvieran que encontrarse celebrando una asamblea en aquellas condiciones. "Denunciamos esta prohibición y la maniobra de la reforma sindical", agregó, antes de pronunciarse por la decidida conquista de la libertad sindical.

En definitiva, que con esta prohibición el Gobierno Suárez no ha hecho más que desencadenar un mecanismo de movilizaciones, contribuir un poquito más a deteriorar su ya deteriorada imagen, restarse credibilidad y, en definitiva, aunque la zancadilla a Comisiones le puede hacer dar algún traspiés, a dar más prestigio al sindicalismo que propugnan las Comisiones Obreras. ■

VIOLENCIA FASCISTA: ver en páginas 60-61: ALGO MAS QUE UNA MAFIA, por Fernando González.

EUSKADI: "EL POSTURAS", EN AMOREBIETA, por Peru Erroteta.

La Capilla siXtina

EL AJUSTE DE CUENTAS

COMO número cómico supera los más elaborados de los Hermanos Marx.

—¿Está Navarro?

—No.

—¿Cuánto lo siento. ¿Son ustedes navarros?

—No.

—Ni eso coincide. Es igual. Pónganse de cara a la pared, que vamos a asesinarles un poco. Para que no se diga que hicimos el viaje en balde.

Segundos después quedaba consumada una de las salvajadas políticas más impresionantes de la Historia de España en situaciones casi normales. Pasemos por alto las salvajadas practicadas en situaciones anormales. El asesinato de los abogados laboristas y de un empleado del bufete se inscribe en un rosario de secuestros de altos mandatarios del Régimen y de muertes violentas de manifestantes opuestos al Régimen. Se habla de desestabilización. De fuerzas ocultas que conspiran para poner obstáculos al proceso democratizador. Pues bien, según la explicación que se ha dado a lo ocurrido en la masacre de los abogados, los que prepararon la acción sólo querían dar un escarmiento a "rivales sindicalistas". No se habían enterado de que el país estaba al borde del estallido y se fueron a por el rojo Navarro para decirle dos cosas bien dichas o hacerle cosquillas con las ráfagas de ametralladora.

Hemos escuchado este cuento con los ojos abiertos y la sonrisa de idiota o de niño. La misma cara que poníamos cuando se nos decía que el ratoncito "Pérez" nos traería un regalo si poníamos el diente caído debajo de la almohada o que a los niños que dicen mentiras se les caen los dientes, o que las niñas no se tocan.

—¡Oh abuelita! ¿Y por qué emplearon esas pistolas tan grandes?

—Es para ajustar las cuentas mejor.

—¡Oh, abuelita! ¿Y por qué no siguieron buscando a Navarro, sino que ametrallaron a los abogados?

—Es porque el orden de los factores no altera el producto. Después ya irán a por Navarro.

—¡Oh, abuelita! ¿Por qué escogieron precisamente el día en que secuestraron a Villaescusa y estaba Madrid al rojo vivo por las muertes de los manifestantes?

—Es porque no leían el periódico. Estos sindicalistas ya se sabe. Van de camión en camión. ¡Brummm! ¡Brummm! ¡Brummm!, y no tienen tiempo de nada.

—¡Oh, abuelita! ¿Por qué me tomas por imbécil?

—Porque si quieres asumir el papel, perfecto, y si no lo quieres asumir, te jodes.

—¡Ole! ¡Ole! ¡Cuéntame otro, abuelita, cuéntame otro!

—Bien. Así me gusta. Pues érase una vez un español de bien al que le salieron dos guardaespaldas asesinos y él sin saberlo... (Continuará.) ■

SIXTO CAMARA